

naje, bien merecido, a la ciudad del presente. Eduardo García Aguilar ("Pequeña guía maldita de París") y Margo Glantz ("Un metro es un metro") viajan por los tortuosos laberintos del tren subterráneo, máxima expresión de la urbe actual, de donde, "de entre miles de millones de viajeros podría sacarse material para un museo internacional de gestos y soledades". Para Eduardo García, la característica principal del viajero subterráneo es la mirada perdida, mientras que la del caminante urbano es la mirada curiosa, que recorre un paisaje abigarrado en el que crecen y se multiplican tiendas, vitrinas, autos, galerías, que hacen de la ciudad una especie de museo en movimiento, contraparte de los museos contemporáneos, que se han convertido, para Jean Galard ("Ville-musée, musée-ville"), en inmensas metrópolis que albergan restaurantes, oficinas de correo, salas de conciertos, etcétera. Metrópolis en las que nadie vive, pero en las que uno puede pasar horas caminando, e incluso extraviarse.

Completan este espléndido número de *Afil* tres textos sobre la ciudad de México en la obra de Carlos Fuentes, realizados por François Tomas ("Le Mexico de Carlos Fuentes"), Marta Portal ("El Escorial y la playa") y Florence Olivier ("*Cristóbal nonato* ou la dissection de 1992") y una especie de obra teatral ("Le jeu de la ville et du pouvoir") a cargo de Jérôme Monnet, en la que el Zócalo de la ciudad de México dialoga con distintas entidades que encarnan el poder a lo largo de varios siglos.

Ciudades de piedra o acero, pasadas y presentes, reales o imaginarias, todas ellas son visitadas amorosamente a lo largo de 63 páginas, sin importar qué tan caóticas o inclementes puedan ser, tal vez porque la ciudad—sea cual sea—es algo más que unas cuantas calles trazadas con mayor o menor fortuna en algún lugar del mapa. ◇

El desarrollo de una gran urbe

Silvia Osorio España

Las ciudades mexicanas en la última década del siglo xx es el resultado de la recopilación de las ponencias presentadas en el Tercer Seminario de Economía Urbana, realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Confluyen en este trabajo distintos enfoques ante un problema de muchas actualidad: el desarrollo urbano de la ciudad de México.

Si bien es cierto que cada uno de los autores reunidos en esta nueva publicación del IIEc conservan personales hipótesis en torno al desarrollo de la ciudad de México, también es cierto que existen algunas coincidencias. Éstas las debemos rescatar.

La ciudad de México, con su desmesurado tamaño, absorbe un 77.6% de recursos para atender a un 34.7% de la población de la República Mexicana; esta alta concentración de presupuesto no es suficiente para proveer a toda la población ciudadana de una mejor calidad de vida, infraestructura, vida, salud y educación. De ahí que sea prioritario hacer de la ciudad de México un verdadero centro de productividad que no dependa de otros focos de desarrollo, que a su vez no comprenda el núcleo centralizador de políticas de crecimiento.

En la actualidad los esfuerzos de cada uno de los sectores que intervienen en el desarrollo (educación, industria, agricultura, etcétera) han visto disminuidos sus esfuerzos dada la incompatibilidad de los planes globales de desarrollo. Es urgente retomar la dinámica de la ciudad de México y a partir de ahí integrar modelos de crecimiento que solventen problemas que provienen de las grandes migraciones de campesinos.

Existen dos puntos centrales para encontrar una solución. Por un lado el apoyo a ciudades de crecimiento medio para que alcancen cierto grado de desarrollo y, por lo tanto, ofrezcan posibilidades para la descentralización de la ciudad de México. En segundo término es necesario recuperar el campo y lo que éste ofrece en la esfera de lo económico-social.

El crecimiento demográfico también exige, para la última década del presente siglo, la necesidad de crear mayor cantidad de servicios, empleos e infraestructura para una población que se aproximará a los 100 millones de personas, concentradas en edades económicamente activas. Este aumento demográfico obedece a la tasa de crecimiento de la población y a las inmigraciones del campo. Aguilera Gómez señala este fenómeno como la "ruralización urbana".

La vivienda y el medio ambiente que se entrelazan con los grandes grupos humanos obligan a un examen detenido. La ciudad de México ofrece tres tipos diferentes de vivienda: *a.* la vivienda unifamiliar, *b.* la vivienda apoyada por organismos gubernamentales y *c.* la vivienda popular. Esta última merece ser estudiada de manera especial.

La vivienda popular constituye el factor de mayor injerencia en el crecimiento de la mancha urbana. Desprovista de las mínimas normas de higiene, concentra a su vez el

grosso de la población conformada por los inmigrantes del campo. Manuel Aguilera señala: "La política de la vivienda popular jamás será un simple proceso constructivo; entraña obligatoriamente la organización de numerosos contingentes de familias interesadas en vivir voluntariamente en colectividad".

No podemos dejar de lado la destrucción del medio ambiente y las búsquedas para solucionar la recuperación de zonas aledañas a la gran urbe; paralelo a ello se plantea el problema del agua, constituyendo uno de los puntos más relevantes en el planteamiento de alternativas de desarrollo para la ciudad.

Una propuesta concreta comprende el desarrollo de ciudades como Toluca, Cuernavaca, Querétaro, Puebla y Tlaxcala, es decir, un desarrollo planificado en torno a la región central de la República Mexicana.

La megalópolis, idea asociada a la ciudad de México, debe su expansión a todo lo largo y ancho al constante fenómeno de la autoconstrucción, fenómeno asociado a la demanda de vivienda en los cordones periféricos de la ciudad.

Los terrenos vendidos ilegalmente y la posesión de los espacios ejidales han permitido el asentamiento de grandes grupos humanos con una cultura rural que se convierten en sectores sociales en los cuales conviven lo rural y lo urbano.

Los conglomerados humanos que crecen por medio de la adquisición ilegal de terrenos insertan el concepto de la construcción de vivienda informal, de igual manera que se utiliza el término economía subterránea. La construcción informal responde a la única manera de proveerse de vivienda bajo una economía y modelos de desarrollo que no ofrecen alternativas para establecerse. De aquí que veamos a la ciudad de México conformada por espacios fugados de construcciones.

Mientras no rompamos con modelos inadecuados de desarrollo, la megalópolis seguirá creciendo; por esto es necesario resolver el problema de las inmigraciones rurales, procreando focos de desarrollo y productividad y a través de la descentralización.

Las ciudades mexicanas de la última década del siglo xx resulta una lectura accesible que nos orienta hacia una serie de planteamientos que incumben a todos aquellos que transitamos por las grandes urbes. ◇

VARIOS. *Las ciudades mexicanas en la última década del siglo XX*. México: IIEc, UNAM, UAM-XOCHIMILCO, 1989.